



La situación de la intergeneracionalidad en la República Argentina

Texto | **Mario Francisco Ramello** [Director del Magister en Gerontología de la Universidad Nacional de Córdoba].
Nancy Carrizo [Coordinadora del Voluntariado Social del PUAM].
María Laura Tavella [Secretaria del Magister en Gerontología].

Si bien se reconoce a la intergeneracionalidad como un elemento para mejorar la imagen social del adulto mayor, que produce una mejora de la autoestima —una manera de pensarse, percibirse y valorarse a sí mismo— que propende a la cohesión social, que tiende lazos de solidaridad entre las personas a efectos de establecer el concepto emanado de la reunión 2002 de Madrid con el lema “una sociedad para todos”, esta manera de establecer vínculos no ha sido adoptado por las autoridades gubernamentales de todos los estamentos.

Antecedentes

En la República Argentina hemos vivido los últimos ochenta años en permanentes crisis, a veces aliviadas por pequeños períodos de algún desarrollo y mejoría de las condiciones económicas y sociales, pero que inmediatamente fueron derribadas por oscuros sentimientos humanos. Así no es difícil arribar a una profunda crisis como la que pasamos en 2001-2002, fecha a partir de la cual hubo un empobrecimiento generalizado de la gran mayoría social, con pérdidas de empleo, emigración de jóvenes a países más desarrollados y pérdida del contrato social.

En los últimos seis años comenzamos a crecer con cifras que las estadísticas decían eran de “nivel asiático”, y fue real; comen-

zaron a recuperarse puestos de trabajo, se restituyó el nivel del salario, se mejoró la seguridad social, se establecieron las jubilaciones a las amas de casa como un reconocimiento de género para las mujeres que son el sostén de hogares con su trabajo para la familia y su tarea reproductiva. Desde hace un año estamos nuevamente en problemas con pérdida de credibilidad en el gobierno estatal, nuevo empeoramiento de las condiciones sociales, pérdida del empleo y falta de contención social, iniciados por retenciones altas a la exportación de granos —una de nuestras principales fuentes de ingresos frescos desde el exterior— a lo que deben sumarse algunos coletazos de la crisis global mundial.

Programas intergeneracionales en la Argentina

Frente a este panorama social, político y económico, se hace muy difícil establecer desde el gobierno central una política que tienda a restablecer la cohesión social.

Las acciones intergeneracionales en nuestro país comenzaron a mediados de la década de los noventa y siempre fueron acciones individuales, de difícil evaluación, con esquemas que se agotaron prontamente. Entre los antecedentes podemos mencionar, acciones de fundaciones —como la del escritor Mempo Giardinelli en la provincia del

Chaco—, la del grupo de la Universidad de la provincia de Entre Ríos, algunas acciones desarrolladas en provincia de Buenos Aires fundamentalmente a través de la Universidad de Lomas de Zamora, del gobierno de la provincia de Santa Fe —pero ésta última con acciones entre niños y adultos más jóvenes—. En la provincia de Córdoba, a través de una institución no gubernamental, con un programa de abuelas que transmiten saberes de la historia de la ciudad de Córdoba a alumnos de escuelas de la periferia.

La mayoría de estos programas no han tenido procesos evaluativos, y muchos de ellos en estos momentos funcionan por la buena voluntad de los participantes, más que por incentivos que puedan rescatarse.

El Programa Universitario para Adultos Mayores (PUAM)

Este programa es una extensión de la maestría en Gerontología de la Universidad Nacional de Córdoba. Dentro del mismo, desde 1996, se crea un espacio denominado Voluntariado Social del PUAM. Las propuestas intergeneracionales llevadas a cabo desde el PUAM se realizan desde el año 2007. La primera experiencia en terreno se efectúa con niños de una escuela rural, de un paraje ubicado a 70 km aproximadamente de la ciudad de Córdoba, y

que cuenta con unos 300 habitantes, en su mayoría dedicados a tareas agrícolas. Durante el proceso se produce la interrelación entre niños de zona rural y adultos mayores de residencia urbana, quienes se acercan con el objetivo de crear espacios recreativos a través de relatos de cuentos, títeres, juegos. El aprendizaje fue mutuo y se superaron no sólo barreras de edad sino también de códigos y pautas culturales.

Durante 2008 y 2009 el Voluntariado enmarca su actividad en un Instituto de Menores de la ciudad de Córdoba, que aloja a niños que se encuentran institucionalizados y no pueden permanecer con sus grupos primarios por distintas conflictivas y/o problemáticas familiares. Los adultos mayores en este contexto promueven con los niños vínculos saludables, basados en la comunicación e intercambio de experiencias y conocimientos a través de juegos, títeres, canciones y bailes.

Otra experiencia significativa fue la realizada en la extensión áulica de nuestro programa en Las Varillas, localidad del interior de Córdoba, donde adolescentes del último año de un colegio secundario, coordinados por una docente, colaboraban y enseñaban a los adultos mayores alfabetización en informática. Esta nueva herramienta de comunicación que acerca a los adultos mayores a nuevos saberes genera en ellos vínculos nuevos y muestra a estos adolescentes que aún tienen capacidad para aprender. En la evaluación del proceso las dos generaciones lo calificaron como altamente positivo.

Estas experiencias planteadas son recientes y responden concretamente a un trabajo realizado con adultos mayores que pertenecen un determinado sector social, la mayoría de las integrantes son mujeres que en el curso de sus vidas se han desempeñado como profesionales, con actividades fuera del hogar. Ellas mismas explicitaron en distintas reuniones de planificación las razones para

participar: "la sociedad no brinda espacio para seguir desplegando lo que sabemos", "cuando finaliza la etapa laboral terminan las redes de relaciones". La exclusión del mercado laboral limita las relaciones vinculadas al espacio privado familiar, que muchas veces no satisface los intereses o expectativas. Durante las fases de evaluación de estos proyectos sociales intergeneracionales, se puede observar que son una herramienta que permite a los adultos mayores sentirse capaces de continuar aportando a la comunidad, transmitiendo su bagaje de conocimientos tanto personales como profesionales, aprendiendo de y con los niños y también pueden construir redes vinculadas entre pares como con otras generaciones, con quienes van gestando acciones de apoyo mutuo, fortaleciendo de este modo el tejido social.

Conclusión

Desde la práctica institucional y en la búsqueda de referentes o experiencias similares, podemos afirmar que en nuestro medio las acciones intergeneracionales son incipientes, un tanto aisladas, sin continuidad y con escasas sistematizaciones; por lo tanto la posibilidad de retroalimentar y compartir las experiencias son limitadas. Muchas de ellas se remiten a propuestas donde los adultos mayores se insertan en espacios áulicos, con relatos de cuentos o transmitiendo algún saber.

Tal y como se plantea previamente la experiencia abordada desde el PUAM, responde a una actividad desarrollada por mujeres ex profesionales de un sector socio-económico, que pertenecen a una Institución Universitaria y que en forma participativa han desarrollado una estrategia para establecer vínculos entre pares y otras generaciones.

En nuestro entorno la realidad social de los mayores es heterogénea. No se pueden desconocer otras situaciones de vejez.

Especialmente aquellas en las cuales el esfuerzo de los adultos mayores, como el de sus grupos familiares, se centra en la búsqueda de respuestas a las necesidades básicas de subsistencia. Así surgen, en otros sectores sociales, diferentes relaciones intergeneracionales donde los intercambios entre viejos y jóvenes son necesarios porque coadyuvan en la satisfacción de las necesidades cotidianas de sus miembros. Esta colaboración se ubica en un flujo de intercambio en dos direcciones, tanto en sentido ascendente como descendente entre generaciones.

La familia sigue siendo el principal proveedor de ayuda para los mayores; no obstante, la crisis económica a nivel macro también repercute en la esfera micro, con altas tasas de desempleo de las generaciones más jóvenes, quienes deben recurrir a sus mayores -padres o abuelos- requiriendo apoyo, propiciando un pacto distinto de ayuda intergeneracional, siendo de esta forma los más viejos el sostén de las familias en ciertos momentos vitales. Estas situaciones de colaboración pueden tener distintos resultados positivos de cooperación o negativos de conflicto; generalmente, cuando dichas situaciones son impuestas coartan la libertad o invaden espacios de los mayores

En las agendas públicas, dentro de las temáticas relacionadas con vejez, los proyectos intergeneracionales no son una prioridad. La inclusión de los mayores en los servicios básicos, para la subsistencia, es la principal prioridad de la política pública. Las relaciones intergeneracionales son tenidas en cuenta, en forma abarcativa, cuando se plantea la necesidad de inserción social de los mayores en su contexto y, por ende, con relación con otros grupos etáreos.

